

EMPODERAMIENTO DEL EMPOBRECIMIENTO. LA LUCHA POR LAS REPRESENTACIONES LEGÍTIMAS

Elba Noemí Gómez Gómez

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (México)

ngomez@iteso.mx

Resumen

El escrito que ahora presento toma el nombre de: “Empoderamiento del empobrecimiento: La lucha por las representaciones”, su eje conductor se configura alrededor de la metáfora del “círculo de la pobreza”, en ella retomo cómo los participantes de esta indagación se reconocen como pobres pero diferentes. Planteo como eje central, el que la participación en la experiencia organizativa ha favorecido la ruptura del llamado “círculo de la pobreza” en los actores referidos, lo cual ha resignificado su identidad.

Este trabajo forma parte de la investigación denominada “Mundos imaginados - mundos posibles. La socialidad reflexiva en los participantes en un proyecto educativo-político, veinte años después”. En la investigación se abordó el constructo socialidad como una forma de estructuración de lo social más allá de la dicotomía sociedad-sujeto; en esa línea es subjetividad, alteridad y otredad, tiene que ver con nudos y redes y se refiere a la manera de relacionarse y de representar, habitar y construir la identidad de los actores sociales. La metodología utilizada fue de corte interpretativo, con la que se recuperaron las narrativas de los sujetos a partir de grupos de discusión, de entrevistas individuales y de observación etnográfica.

Palabras clave: pobreza, poder, identidad.

José: Yo pienso que, yo oía las cosas como... como dijo Fox.

Chuy: Con evasivas ¿no? ¿eh?

José: No, no, lo dijo claro y lo digo y lo estoy sintiendo, dijo: “vamos a acabar con tod...”

Chuy: Con los pobres.

José: Con todos los pobres.

(Varios se ríen)

Chuy: ¡¿Pos cuándo?! (Grupo de discusión 4)

Este trabajo forma parte de una investigación denominada “Mundos imaginados – mundos posibles. La socialidad reflexiva en los participantes en un proyecto educativo político, veinte años después”. Cuyo objetivo fue analizar las formas en que se articulan la socialidad, la reflexividad y la memoria colectiva en los participantes en un proyecto educativo político en la década de los ochenta en Guadalajara, Jalisco, México. La indagación pretende recuperar y analizar las narrativas y representaciones de los sujetos participantes en torno a la experiencia aludida.

El referente “proyecto educativo” alude a la confluencia de una institución que se autodenominaba como de Educación Popular, a un equipo de educadores llamados promotores sociales, a un proyecto intencionado a partir de diversos procesos de planeación y sistematización, a unos destinatarios de los esfuerzos formativo – organizativos, que habitaban colonias suburbanas, que eran reconocidos como “colonos” y que formaron parte de una organización política organizativa.

Al hablar de participación se pretende abordar a los sujetos desde su involucración, desde la construcción de prácticas simbólicas, desde el protagonismo en acciones organizativas y desde la memoria compartida, alude al paso de individuos a actores.

La inclusión en el trabajo de “mundos imaginados – mundos posibles” remite a horizontes utópicos, de cara a la historia y a las comunidades imaginadas. Los proyectos alternativos se sostienen de grandes narrativas salvíficas, con la utopía presente como elemento constitutivo y los valores, los afectos y muchas veces, la religión como pegamento de lo “comunitario”.

El elemento conceptual central es la socialidad. Reconozco su complejidad y la existencia de diversos abordajes: como mediación; como estructuración de lo social más allá de la dicotomía entre sociedad y sujeto; como intersubjetividad, alteridad y relación con el otro; como grupalidad, redes y nudos; como construcción de sentido en relación con las identidades; como prácticas simbólicas, es decir como representaciones histórico culturales. Algunos de sus principales exponentes son Maffesoli, Schutz y Martín Barbero, con influencias de Weber, Durkheim, Pareto, Levy-Strauss y Bourdieu.

En relación con los sujetos, el llevarlos en el tiempo a recorrer su historia y elaborar narrativas, los ha colocado necesariamente en tono de reflexividad en un interjuego de poder, rupturas y contradicciones.

El eje principal es el análisis de lo intersubjetivo desde las narrativas en torno a cómo van recreando los sujetos en el tiempo la

experiencia vivida. Nos referimos al reconocimiento de un sujeto investigado que crea redes, que crea circuitos de comunicación, que construye comunidades imaginadas, mundos imaginados, mundos posibles.

Se trabajó con 8 actores sociales, tres mujeres y cinco hombres que participaron en un proyecto educativo político y en una organización social hace 20 años; la metodología empleada fue de corte interpretativo, las técnicas implementadas fueron: grupos de discusión, entrevistas individuales y observación etnográfica.

El trabajo que ahora se presenta es un apartado de la mencionada investigación, se configura alrededor de la metáfora del “círculo de la pobreza”, en ella retomo cómo los participantes de esta indagación se reconocen como pobres pero diferentes; planteo como eje central el que la involucración en la experiencia organizativa ha favorecido la ruptura del llamado “círculo de la pobreza” en los actores referidos, ello ha resignificado su identidad.

La sociedad contemporánea

La globalización, y su supuesta tendencia a la homogeneización se contraponen con un mundo cada vez más desigual. La globalización tiene como supuesto el acceso para todos a los bienes y a los servicios producidos en cualquier rincón del mundo, pero también conlleva la capacidad de acceso, movilidad, conexión y permanencia, dibujados por el capital económico, social, cultural. La globalidad significa un acceso más amplio, pero no una igualdad de acceso para todos (Hobsbawm, 2000). En esta asimetría en el acceso de los bienes, de los diversos capitales, se constituye el fenómeno de la pobreza, la pobreza está íntimamente ligada a la injusticia social.

La aparición de nuevas formas de injusticia y de explotación ha dejado a su paso la exclusión que toma matices particulares en el lenguaje de las redes (Boltanski y Chiapello, 2002). El concepto de exclusión se refiere sobre todo a una forma de explotación desarrollada en un mundo conexionista, es decir, en un mundo en el que la consecución del beneficio pasa por la puesta en red de las actividades. La organización de la socialidad tiene forma de red, una red conecta nudos (Maffesoli, 1990). Para Martín Barbero vivimos hoy en una sociedad de red, hecha de nudos que son los que conforman las nuevas tribus (Martín Barbero, 2002).

En un mundo de red se vive con la angustia permanente de ser desconectado, dejado de lado, abandonado en el sitio por aquellos que se desplazan. A más movilidad, más capacidad de permanecer conectado. El diferencial de movilidad se ha convertido en la actualidad en una nueva mercancía muy apreciada (Boltanski y Chapello, 2002).

La brecha cada vez más grande entre ricos y pobres ha sido metaforizada de diversas maneras por distintos autores y en las distintas épocas: presos y libres, conectados y desconectados, con capacidad de movilidad e inmovilizados, excluidos e incluidos, vagabundos y turistas, entre otras.

Entre la exclusión real de nuestros países latinoamericanos y el discurso de inclusión – disolución en el orden global, se dibuja la socialidad de los sujetos protagónicos de esta investigación; entre las rupturas y las ilusiones; entre la diferencia y el ideal de lo comunitario. Donde lo religioso, lo político, lo afectivo, lo económico, lo cultural conviven y se recrean desde lo simbólico y lo significativo en la producción de sentido a través de la intersubjetividad, en la recreación del sentido de la pobreza. Los sujetos de esta investigación son migrantes del campo a la ciudad, que hace veinte años dejaron sus lugares de origen por haber visto amenazada su sobrevivencia y se adentraron a la metrópoli en búsqueda de mejores oportunidades. Llegaron a vivir con parientes, a rentar cuartos y un día arribaron a terrenos no regularizados en la periferia de la ciudad, se involucraron en procesos organizativos y ahora participan de diversas maneras en algunas grupalidades. Todos ellos siguen viviendo en la misma colonia.

Si bien es cierto, el fenómeno exclusión-inclusión en la sociedad contemporánea es un hecho económico que agudiza la desigualdad social, también es verdad que, en términos políticos, es todavía más contundente su impacto en amplios sectores de la sociedad. Desde el acercamiento socio cultural las perspectivas se modifican, es decir, se cambia la visión, se advierte que los más desprotegidos construyen su vida en los intersticios de la desconexión. Los sujetos que se han quedado desconectados buscan cotidianamente formas creativas de sobre vivencia, se distancian del espacio que los excluye desde la imaginación, “que es un elemento constitutivo de la sociedad actual, de la subjetividad moderna” (Appadurai, 2001, p.19). Esta manera de construir un mundo alternativo en la imaginación ha sido un recurso presente para los llamados pobres en su caminar histórico.

El presente trabajo parte de la pregunta: ¿cómo se reconstruye el imaginario de ser pobre en el escenario de procesos organizativos? Este esfuerzo investigativo tuvo como uno de sus propósitos el buscar resquicios de agencia en los intersticios de la globalización - desglobalización y en los procesos de visibilización/invisibilización de sujetos/actores sociales, donde los diferenciales de movilidad, la relación entre exclusión e inclusión, conexión o desconexión, aislamiento y pertenencia son referentes de socialidad. De alguna manera es “buscar la realidad como un significante con múltiples sentidos a partir de los sujetos que la constituyen, a partir de la representación que tienen de sí mismos en una dialéctica de lo dado y de lo que se ha transformado en experiencia” (Baschet, 2003, p. 29).

Vastos sectores de la sociedad están excluidos de los beneficios de la modernidad; en este caso, la participación de los sujetos aludidos en la experiencia organizativa los incluye en la sociedad a partir del rompimiento de límites territoriales, culturales, políticos y económicos.

En estas páginas, la referencia a la pobreza no se circunscribe a aspectos materiales, sino a aspectos de representación y participación/disputa de espacios de poder. La adquisición de poder coloca a los sujetos en situación de menos vulnerabilidad y les abre horizontes de futuro, así lo refiere Angélica.

Aprendimos a defendernos en la organización, porque antes era pues de la colonia, de las cosas. Todo eso como que va quedando y al final de cuentas te sirve para la vida futura, porque ya no tan fácil te dejas ni que te lastimen, ni tampoco que te quieran hacer cosas, como que vas encontrando la salida y pues la familia también, o sea cuando hay alguien en problemas pues tratas de la manera de organizar y de ayudar” (Grupo de discusión 1).

Pobres pero diferentes

Este apartado lo configuro a partir de la construcción identitaria ligada a la intersubjetividad, como constitución simbólica de una identidad de ser pobres organizados, lo cual ha influido en la construcción de una representación de sí mismos como pobres pero distintos, diferentes del resto de “los pobres”. Han dotado de sentido su identidad de ser pobres, menciona Lourdes:

Pues para mí como experiencia personal creo que fue muy buena, porque yo era más callada y aprendí a comunicarme con las personas y con la familia también, conocimos a mucha gente, que si no hubiera sido esto, tal vez estuviéramos en nuestra casa y no hubiéramos llegado a ser lo que ahora somos, yo pienso que estoy más abierta con la familia (Entrevista individual).

Para los investigadores que abordan el tema de la pobreza desde la subjetividad, sigue siendo un enigma el porqué los pobres no se reconocen como pobres; así, de este modo, al iniciar la experiencia educativa que es referente de la memoria colectiva de los actores que participaron, estos sujetos no tenían una representación de sí mismos que los identificara como pobres, aun cuando su base material los implicaba en esta categoría, en su discurso argumentaban que pobres eran los que no tenían donde vivir, los que no tenían trabajo, los que no tenían para comer.

A partir de la intervención educativa popular, se transforma la percepción de su condición, observo que entre los participantes se reconocen como quienes luchan y en ellos está presente el miedo a volver al lugar donde estaban antes. Identifico procesos de reconstrucción de la socialidad, destaco la presencia de la imaginación como estructuración de tiempos vividos, de mundos posibles. Dice Georgina:

Como que la organización es la luz, con las marchas, como que nos quitamos ese miedo, porque yo tenía miedo, mucho miedo, pero con la ayuda de ustedes, de los jesuitas, de los líderes, pues me emocionaba, aparte que me gusta el argüende también (risas). Como ahorita que hay mucha gente deprimida, entonces también ayuda estar activos en algo, la gente también es apática (Grupo de discusión 1).

De este modo, se puede valorar el papel mediador de la experiencia educativa – política – organizativa en los procesos de constitución de sujetos/actores que pueden transformar los nudos excluyentes en redes incluyentes, tanto a nivel interno de la colonia como hacia el exterior, en el encuentro con la ciudad.

La noción de pobreza aparece en los actores aludidos de manera comparativa con otros sujetos. En la distancia se reconocen como pobres desde la comparación con otros que son más pobres que ellos, pero desde una narrativa diferente, se centran principalmente en características de corte subjetivo. A la distancia donde el tiempo es protagónico se diferencian del resto de los pobres, de lo que trae consigo la condición de pobreza, pero siguen en el resguardo comunitario de la colonia, otorgándole simbólicamente los atributos del calor de lo comunitario.

La participación organizativa abre posibilidades, los diferencia del resto de los pobres, les da la oportunidad de construir una representación nueva de sí mismos a partir de reconocerse en comparación al otro, así lo menciona Chuy:

Yo me sentía como más cerrado, como que me enfrascaba en mi mundo pues también era de los demás, pues si nos decimos pobres, pero ya no como antes (Grupo de discusión 2).

La protección intersubjetiva de la experiencia organizativa opera desde nuevos esquemas de representación cultural (Hall, 1997). Los atributos identitarios adjudicados a la experiencia organizativa dan pauta para construir una nueva cultura que se expresa al transferir todas estas cualidades a otros espacios y situaciones de la vida cotidiana. En la imagen de sí mismos y del otro aparece el poder, la capacidad de acción, de movilidad, de organización y de representar de otra manera la vida, al futuro y a ellos mismos. Platica Mauricio:

O sea este... hablo más, si hay reunión ya me animo, estamos yendo allá a las reuniones de los braseros y

ya no me da vergüenza hablar, donde quiera, pues o sea, en las oficinas, donde llegaba, va uno a pagar lo que sea, o a preguntar al seguro donde quiera, pues pa' que nos oigan ¿no? (Grupo de discusión 4).

Tejo el tema de la pobreza desde la mediación de la participación en la experiencia organizativa, que aparece en el tiempo ligado a "la lucha". Los involucrados, a través de sus múltiples voces, se colocan en la conquista de un lugar y un sentido para mirar a la pobreza desde la reflexividad y desde la memoria colectiva, reconstruyen la imagen de sí mismos; la manera de representar lo que son se reconstituye en relación con la experiencia compartida en el pasado y en comparación con lo que eran y lo que son ahora. Me centraré en un abordaje desde lo socio cultural y lo político como subjetividad.

Transitar en la aventura del tiempo, de la historicidad ubica a los sujetos sociales de esta experiencia común en planos no lineales, en el ahora se teje el tiempo híbrido del pasado y del futuro; desde la relación con el otro se miran como los que lograron la inclusión, los que pertenecen versus los que están excluidos. El colocarse en otro lugar, en el lugar de actores investidos de agencia, les remite al recuerdo de la pobreza, de su resistencia por salir del "círculo de la pobreza"; se atreven a mirarla a partir de esta nueva identidad, desde este lugar adquirido, a través del cambio de estructuras de representación cultural, en las nuevas socialidades. La trilogía que se encuentra en el trasfondo de sus narraciones son: lo organizativo simbolizado por "la lucha", la construcción identitaria y la colonia como lugar habitado. Alude José, así, a la colonia:

Fijese que hay terrenos ahí, por ejemplo, en Tonalá, que se ve, pareciera que estuviera más feo que aquí ahorita. Es una loma, la gente va y ven los terrenos y no los usan. No los usan ¿por qué? Porque es una loma y es feo, ¿verdad? Pero, no se dan cuenta, que, pasando el tiempo ya se hace otra cosa, muy diferente (Entrevista individual).

Los distintos elementos que constituyen la significación de la pobreza por parte de los entrevistados se trazan a partir de dos lógicas: la pobreza vivida y la pobreza imaginada. En ese interjuego aparecen diversos referentes del despliegue de la imaginación: lo que hubieran sido si no hubieran participado en la experiencia organizativa, lo que fueron, lo que son los otros que no se organizaron, lo que quieren ser y lo que no quieren ser. Veamos lo que dice Angélica:

A lo mejor hubiera sido pues como muchas familias que hay aquí, ¿verdad? O sea, hay muchos aquí a nuestro alrededor, este, mucha gente así como, pues muy, conformista, "ah pues somos pobres, pues que sea así", porque yo digo pues, aquí con una vecina: "ay es que soy pobre" (Entrevista individual).

En las narraciones de los sujetos aludidos, base misma de la vida social y del sentido común (Rodríguez, 2003), aparece un triple distanciamiento: el tiempo, la organización y los otros. Esa "objetivación" de la pobreza como híbrido de la reflexividad e imaginación tiene como referente identitario a la intersubjetividad en tanto el compartir imaginarios con una colectividad imaginada, resguardada en la memoria. La organización social a la que pertenecieron ya no existe, se instala como una institucionalización subjetiva. La memoria colectiva aparece como alteridad, se está en el presente y se vive en el pasado proyectando el futuro, comenta Manolo:

Yo conozco gente que estuvo participando en la organización y aprendió a enfocarse en un objetivo, a no dejarse tanto titiritear por la sociedad, como a orientar su vida (Grupo de discusión1).

La experiencia organizativa que une a esta colectividad va conformando un sentido de pertenencia que va más allá de sus individualidades se reconocen como parte de una comunidad que les otorga membresía (Rodríguez, 2003). La identidad se reconstruye en la diferencia, a partir del nosotros fusional y los otros; entre la identificación y la desidentificación, entre el encuentro y el desencuentro, entre la pertenencia y la no pertenencia. Las narrativas en torno a la pobreza están teñidas del deslinde, de la separación, de la distancia de "los pobres que se encierran en su mundo, en su círculo", para recolocarse como "pobres que luchan, que buscan alternativas". Veamos lo que dice Angélica:

En la búsqueda anda uno y ya, te sigues ganando ese respeto eh... no sé, ya lo poco que trabajas vas viendo que sirvió todo aquello un día, pues porque todos estábamos más pobres o bueno, todavía ¿verdad? (Entrevista individual).

El círculo de la pobreza

Abordo este apartado en torno a la metáfora del "círculo de la pobreza" que es recuperado del discurso de los actores, quienes lo construyen a partir de características muy definidas, dice Georgina: "Te metes en un círculo y no sales de ahí porque tienes así como en la mente que, eres pobre y que ya así tienes que vivir" (Entrevista individual).

Literalmente la palabra círculo hace referencia a cerco y en algunas de sus acepciones a círculo vicioso; situación o problema sin salida ni solución posible; defecto que se comete cuando dos cosas se explican una por otra recíprocamente y ambas quedan sin explicación. Conjunto de personas que se reúnen para desarrollar alguna actividad. Remite a una situación repetitiva que no conduce a buen efecto; del latín *circulus*, que quiere decir cerco. Figura que trazan en el suelo los hechiceros y nigromantes para

invocar dentro de ella a demonios y hacer sus conjuros; sector o ambiente social (Sánchez, 1992).

Los entrevistados en repetidas ocasiones hacen alusión a la palabra “círculo” al abordar el tema de la pobreza. El concepto “círculo de la pobreza” lo construyen de manera connotativa, como algo cerrado, no abierto, de dónde se es difícil salir. El círculo delimita el espacio, las posibilidades de acción, las relaciones, el pensamiento. Aparece asociado a estar sólo, separarse de los demás, no relacionarse con los diferentes, reflexiona Lourdes:

Yo veo mucha gente que se encierra en su mundo, y como que no ve más afuera. Te decía de Soco porque yo así siento a Soco, como que se encerró y, como que, decía ella: “bueno es que ya es uno así, ya qué quieres que haga”. Le digo: “Soco te están madreando la vida” (Entrevista individual).

El “círculo” tiene que ver con inmovilización, con desconexión, con aislamiento, con exclusión. El círculo no está totalmente cerrado, se entra y se sale de él constantemente, pero siempre existe el peligro de que el círculo se vuelva a cerrar y quedar encerrados en él. Así debate Benito:

Pero permíteme, déjame terminar, por qué digo esto, lo que pasa es que a partir de que vuelven a aprovecharse del Chuy, por eso lo digo, entonces digo: “Chuy realmente estaba cuidándose de los tigres, los tigres lo ven como gato, porque llegan y manipulan las formas y se aprovechan de él para una situación que nada tiene que ver con la democracia, que nada tiene que ver con el avance de la conciencia de la gente en unirse para apoyar los partidos políticos o X”. Si, volvemos a ser víctimas, por qué, por falta de proyecto (Grupo de discusión 2).

Aparece la connotación de que la pobreza es un mundo en sí, es un mundo diferente a otros mundos, con características propias, si el círculo se mantiene cerrado acechan muchos peligros, pero por otra parte el mantenerlo cerrado da contención, favorece la certeza y la sensación de estar protegidos.

El llamado ‘círculo de la pobreza’, como esquema de acción compuesto de actos totales diferenciados entre sí, tiende a la cohesión y a mantener su identidad de manera estable y repetible (Hall, 1997). De acuerdo con la manera como se le identifica en el discurso de los entrevistados se constituye de seis elementos: el conformismo, el autoconcepto pobre, la no comunicación, la vulnerabilidad, el riesgo a los malos caminos y el no apoyar a los hijos. Además, se le caracteriza según algunas acciones que a su vez pueden llevar a construirlo: no estar informados, ser susceptible de manipulación, ser ingenuos, ser víctimas, no tener para comer, seguir pobres; el riesgo de caer en malos caminos lo traducen en delincuencia, adicciones, no ser sujeto de confianza, ser flojos. Lo relacionado con el apoyo a la superación de la familia, aparece íntimamente ligado a la igualdad de género.

El conformismo, como uno de los constitutivos de este esquema, lo asocian con no tener objetivos, no orientar la vida, permanecer dormidos, no buscar alternativas, no ver opciones, no luchar, ser apáticos, no defenderse, no saber de sus derechos, vivir quejándose, esperar a que les dé todo y ser presa del fatalismo, dice José: “cuánta gente se queda ahí esperando a ver qué le llega y de dónde le llega, y pues no le va a llegar de ningún lado la ayuda, de nada” (Entrevista individual).

La construcción de los conceptos apatía y flojera, en la representación del otro distinto a ellos, los describen como una relación estrecha con la inmovilidad, con la no acción que redunde en no ser sujetos de la propia vida, con la imposibilidad de llegar a ser, de ser “alguien” en oposición a no ser nadie. Dice Angélica:

La gente es muy apática, entonces... a nosotros poco a poco se nos fue quitando esa flojera, esa flojera ya, poco a poco e hicimos nuestros días, nuestra organización, conocer a alguien, ser alguien (Entrevista individual).

Los cambios en las estructuras de representación cultural tienen que ver con rupturas en el “círculo de la pobreza”, dichas transformaciones llevan a asumir que la participación organizada posibilita la construcción de horizontes de futuro. La construcción de la esperanza, ligado a la movilización de las propias capacidades es el resultado de una acción continua que permite cristalizar una nueva imagen de los sujetos participantes (Hall, 1997).

Ser actores es ser protagonistas en la construcción de su tiempo, del espacio organizativo, de la propia persona. Desde una representación distinta de la pobreza, los entrevistados ven diferentes a los otros pobres que no participaron en la organización. Metafóricamente, como imagen construida a partir de la consecuencia del impacto que ha causado en ellos, la organización es la cura para muchas de “las enfermedades de la pobreza”.

El autoconcepto pobre, lo ubican como parte de la cultura compartida que regula los actos de aquellos que ven a su alrededor y con los que comparten la historia. Significan la pobreza que viven aplicándole una serie de características que enuncian en sus narraciones como parte de la simbolización de una construcción cultural. Así, ser pobre lo asocian a estar deprimidos, tener autoestima baja, tener miedo, tener vergüenza, no crecer y no madurar. Así lo ejemplifica Georgina:

Le digo a una señora: “pos vamoslo haciendo”, dice ella: “no pos es que no hay tiempo, no hay esto..”, pero yo lo que le digo es: “la verdad doña, es que nosotros crecimos con una autoestima muy pobre pues”. Pues

digo, yo también tengo broncas y las broncas quién me las arregla a mí. La señora también hablaba de necesidades pues, personales ¿verdad? y ¿qué hacer con esa pobre autoestima?, a lo mejor así me sentía yo antes de entrar a la organización (Entrevista individual).

En la construcción del significado de pobreza, reconstruyen la imagen de sí mismos, definen quiénes son ellos, a qué lugar pertenecen. Su hacer o no hacer tiene un valor que les otorga una definición: creer en ellos mismos, quererse, confiar en que pueden hacer algo, ser capaces de enfrentar la vida.

Parte de ese “encerrarse” se lee desde el lente de la unidad como cualidad, asociada con el referente organizativo, aludido como el no hacerlo es un “error” que los puede conducir al aislamiento, a la soledad, a vivir en la queja constante. Platica José: “El primer error de las colonias pobres es no unirse y siempre vivir así: solos y quejándose y pos nadie se junta” (Entrevista individual). El mundo de la pobreza toma otro sentido con la unidad al interior y con otros al exterior.

Durante la experiencia organizativa los sujetos de esta investigación se relacionaron con gente “diferente”: los jesuitas, los educadores laicos, gente de otras colonias, gente de otras organizaciones, ello les llevó a reconocer que existen otras construcciones culturales, otras maneras de vivir la vida, de representar, de constituirse como actores. Mantener abierto el “círculo” es relacionarse con los diferentes y aceptar que se puede aprender de ellos. En la intersubjetividad se reconocen como diferentes y a la vez como parte de ese todo hecho de diferentes en diálogo y con certeza de autoconservación (Martinic, 1988). El advertir que se puede transitar entre diferentes culturas es una posibilidad de reducir la incertidumbre; posibilita reconocerse diferentes a los que pertenecen a otras redes sociales, pero ya no en una posición de subalternidad, sino de igualdad. Así lo refiere Georgina:

Pero yo pienso que, que es parte de la cultura que ya trae uno, entonces si no te relacionas así con gente cuando menos, que piense de otra manera; porque a mí sí me pasa, yo a veces digo: “Ay mira pues”, yo me creía pues lista ¿verdad?, pero ya oyes gente que, que está más preparada y que platica, y vas agarrando el rollo de, caes en la cuenta pues, “Ah mira tiene razón”, ¿verdad?, ¿verdad? Pero es porque pues, están más preparados, estudiados (Entrevista individual).

Entre esta intersubjetividad se abre la diversidad y en ella se construyen los significados de un hacer y de un ser en el mundo (Ruiz, 2003). Los educadores desde los procesos educativos desplegados favorecieron la inclusión y una cierta pertenencia legítima a la sociedad. Se tienden puentes entre mundos distintos, por medio de la educación popular construyen una nueva cultura (Martinic, 1988).

La pelea de este grupo inmerso en la experiencia del movimiento popular por mantener la memoria, su insistencia contra el olvido de su participación en la organización tiene, en este sentido, que ver con el referente cotidiano de la gente que sigue atrapada en el círculo, tiene que ver con recordar otros mundos que fueron posibles gracias a su caminar organizativo. Para ellos, el círculo es un caracol reconstruido de sentido y significatividad, de movilidad como actores protagónicos, el cual transitan confiados, investidos de agencia, sabedores del riesgo de que la inmovilidad puede volver a cerrar las posibilidades de intervención en la historia y los aisle de nuevo.

La participación en la organización propició que se rompiera el círculo y con ello todo lo que estaba dentro y fuera de él. Los esquemas construidos por mucho tiempo, a través de los cuales leían la realidad, se movieron, abrieron la posibilidad de construir otros. El cambio de esquemas propició que se rompiera el espacio, el tiempo, las maneras de relacionarse, de comunicarse, de presentarse en la esfera pública, de hacer política, se rompió la socialidad. El llamado círculo de la pobreza no se rompió de una vez y para siempre, en una serie de rupturas se fue reconstruyendo y transformando.

La organización está hecha de rupturas. Salir del círculo

Las rupturas se dan en la vida cotidiana; se reorganiza el tiempo para poder participar en la organización; los horarios de alimentos se modifican para asistir a las reuniones; el sacar a los hijos de su espacio para que fueran acompañantes en las reuniones; se cambiaron las rutinas. En la medida en que se iban involucrando más en la organización la demanda de tiempo va siendo mayor y van construyendo otro sentido, otro proyecto de vida

Las rupturas se advierten en el lenguaje, en la manera de representar la realidad por medio de este sistema de simbolización (Hall, 1997), nombran lo nuevo contrapuesto como diferente; y lo nuevo que surge califica como distinto a lo que no reconoce como igual; se deslindan dos grupos distintos que conviven en un mismo espacio. Al interior de la colonia, la gente que no acepta participar en la organización, se les llamaban “indiferentes” y “apáticos”, y a los que sí lo hacían, eran muchas veces acusados de “revoltosos”.

Asimismo, hay ruptura con el espacio exterior a la comunidad. Al aparece en la esfera pública, se producen rupturas en la manera de habitar la ciudad, de presentarse, de buscar ser oídos; se dan rupturas con los que los miraban desde afuera en las marchas, en los mítines, con el gobierno; a decir de los entrevistados eran mirados con enojo, con incomprensión. Luego, al interactuar con

otras organizaciones, trae consigo conflictos desde las diferencias organizativas y de lenguaje, por ejemplo el pelear por el lugar en las marchas, por la representatividad en las negociaciones, por la voz en las conferencias de prensa, por el lugar de presentación de eventos culturales en los mítines.

En el plano ideológico, también se producen rupturas con vecinos, amigos y parientes que militaban en el partido - gobierno. Incluso, las rupturas trascienden hasta el interior de la familia en términos de género. Las mujeres al aumentar su participación en la organización van ganando voz y participando en la toma de decisiones con relación al marido y a la vida en familia. En la organización familiar cotidiana, se efectúan procesos de reivindicación. Los hombres entrevistados plantean con un quiebre de voz, una ruptura que no tiene vuelta en relación con su esposa que participó, ellos tuvieron que cambiar y acomodarse y compartir la toma de decisiones y el poder al interior de la familia.

A partir de una nueva forma de construir la historia, más como actores que permaneciendo en la inmovilidad, la cultura popular que construye este grupo adquiere una voz no sólo en la colonia donde establece sus lazos más cercanos, sino que trasciende hasta establecer vínculos con el espacio político social, desde donde se formula una nueva narrativa que se contraponen al discurso de la cultura de elite. Es en este contexto que se contraponen esquemas ya establecidos, inercias que permiten cerrar círculos, discursos de poder que pierden su validez ante el cambio. Divisiones sociales y diferencias culturales abren una crítica a las categorías culturales (Ruiz, 2003); contraponen la cultura popular naciente en el imaginario de este grupo, a la cultura elitista privilegiada.

“Todo cambio implica una reformulación de las creencias, los valores y de la inclusión en el espacio social” (Ruiz, 2003:40). La reconstrucción de esquemas culturales significa una representación distinta de la imagen que se tiene de sí mismo. La cuestión que se plantean los protagonistas de este grupo es ¿hacer o no hacer?, adjudicarse un objetivo y no quedar a expensas de la sociedad, hacer la sociedad como sujetos, tener un proyecto de vida, a su vez, no tener proyecto los hace susceptible de abuso.

La nueva representación exige prácticas y estructuras distintas, enfrenta contradicciones en la vida de los individuos y los grupos que al resolverse dan sentido al mundo que les pertenece (Ruiz, 2003). “Tejer la historia cultural es construir el sentido a partir de las tensiones que se establecen entre lo establecido como manera de concebir el mundo y las formas como lo conciben los grupos y los individuos” (Chartier, 2003, p.43). Dejarse, abandonarse, conformarse o esperar el destino caminan en sentido contrario a dirigir la vida. Para ellos, si se quedan encerrados en su círculo pueden correr el riesgo de ser manipulados por otros. A su decir siempre estará presente el riesgo de “volver a ser víctimas”.

La comunicación es uno de los elementos más fuertes que marcan la distancia entre el “antes” y el “después” de la organización: el ser más callados, el no atreverse a hablar, el no estar informados. Abrirse, comunicarse con los otros, hablar, conocer a otros. La comunicación aparece como medio, como vehículo para ser más abiertos, para salir de la casa, para salir de su mundo, para mantenerse conectado. “En la construcción de la teoría de las representaciones sociales se construyen sistemas de interpretación que gobiernan las relaciones del mundo con los otros, que orientan los comportamientos y las maneras de comunicarnos” (Ruiz, 2003, p.45).

El ser protagonistas de la construcción de la cultura los hace sabedores de un nuevo conocimiento, de una nueva posición en la sociedad. Los objetos representados en sus discursos implican modelos de sociedad que van conformando su memoria colectiva que dota de sentido el pasado, el presente y el mundo deseado en el futuro.

La nueva representación que se tiene de la comunidad y de sí mismo a partir de la participación en la experiencia organizativa tiene relación con el cambio en la reelaboración de la realidad gracias a la reorganización de la vida cotidiana, de la vida en familia, de la relación entre géneros. El consumir en la imaginación la posibilidad de futuro se traduce en imaginar mundos mejores para los hijos, argumenta Georgina:

Si deja uno a todas las hijas sin estudiar, sin motivarlas, pues, pues no van a pasar de aquí. Buscarse pues cualquier borracho o sea, porque yo no sé por qué pero la gente entre más pobre, más vicios se buscan ¿no? (Risas), no sé qué es lo que le pase a la gente. Los hombres corren más riesgo que las mujeres, porque están más en la calle, son más susceptibles de “caer en malos caminos” (Grupo de discusión 3).

Los entrevistados son sujetos que a partir de romper límites culturales, simbolizados por “el círculo de la pobreza” construyen una conciencia de su ser social y con ello, de sus posibles horizontes, “su voluntad convertida en actuación los involucra de distinta manera en la realidad, los trasciende más allá de su unidimensionalidad, es decir es un sujeto que adquiere conciencia de sí mismo y de su ubicación en el mundo social” (Zemelman, 1997:26).

El eje central de los referentes a la pobreza, alrededor del cual se mueve la representación y la simbolización de los entrevistados y que se recupera a partir de diversos conceptos que aparecen en sus narrativas, es la identidad. Una identidad reconstruida que los distancia de lo que fueron, de lo que podrían haber llegado a ser, de lo que ronda como peligro. Esta identidad reconstruida desde el referente de luchar, hacer cosas, pedir, hablar... se recrea de diversas maneras.

Esta nueva representación de sí mismos los hace verse diferentes a los demás, los atributos que los delinear en su imaginario y que aparecen con mayor frecuencia en sus discursos son: “llegar a ser alguien”, “salir del montón”; como dice Angélica: “Después como que no me sentí ya así en la comunidad como la del montón, como que me hice sentir un poquito mejor” (Entrevista individual).

Se autonombran como maduros, como menciona Benito: “Adquirimos una madurez pues que así pues nos despertamos de un de repente. Y que el proceso de madurez no se ha detenido, se ve la madurez” (Entrevista individual).

Se reconocen como un referente para los demás de la colonia, los cuales, a su decir les otorgan ciertas cualidades, narra Manolo: “Mi compadre el trailero tenía un problema y fue a buscar a Benito, como dice mi compadre: ‘sabe más o menos, le gusta revolverse, le gusta la revoltura’” (Entrevista individual). También así lo refiere José:

Bueno, la gente que no estuvo en la organización nos tiene reconocidos de todas maneras, por ejemplo pues a mí me reconocen, porque le tienen a uno confianza y saben que les voy a ayudar; o sea la gente se va arrimando porque algo le interesa o ocupa una ayuda, pero sabe a quién dirigirse ya nos tienen identificados a cualquiera de nosotros que estamos aquí y saben que van a tener una respuesta (Grupo de discusión 4).

La dialéctica que se instala en este cambio de representación de su imagen tiene un doble referente común, por un lado, hay un referente sienten que los encierra e inmoviliza: la pobreza; y por otro, está la organización que a través del movimiento, abre y permite que los elementos centrales del primer referente se fracturen y se sustituyan por otros (Rodríguez, 2003). En su narrativa se dibuja esta manera de ser familia a partir de incluir la ayuda de los demás, al considerar que esto les ofrecía alternativas de vida, alude Lourdes:

Cuando el problema de mi hijo con las drogas, si no hubiéramos estado aquí, pues yo creo que no hubiéramos sido capaces ni de ayudarlo, ni de buscar ayuda. No hubiera sido yo capaz de, de buscar otras alternativas de vida; por ejemplo estudiar para seguirme superando. Ayudarles a mis hijos también para que se superen (Entrevista individual).

Entre los logros tangibles, ante el asunto de las adicciones que rondaban como fantasma en la propia condición de pobreza, está la contraposición de buscar ayuda, de acudir a los otros que saben más, ser capaces de... Imaginar junto con otros espanta la inmovilidad. Caer en las drogas como amenaza de algo que no puede cambiar desaparece cuando se abre el escenario y se incluye al otro como un potencial que puede colaborar en la construcción de una nueva realidad. Las posibilidades de ser distinto implican no sólo imaginarlo, sino actuarlo; encaminarse por las rutas de la posibilidad junto con el otro que se identifica con esta manera de concebir la realidad. El hecho de que el hijo haya caído en las drogas, o el haber nacido en una familia donde no había posibilidades de estudiar, es sustituido por un discurso de posibilidad, de movimiento, de cambio, ubican el actuar como una alternativa de vida, en un proyecto de vida, en la imaginación de mundos que pueden ser posibles en la contraposición de lo imposible.

Las condiciones materiales son índices que marcan una imagen de una mejor vida. Habla Manolo: “Si no hubiera sido por la organización no tendríamos lo que tenemos ahorita en la colonia. Y pues yo creo que eso es bueno” (Entrevista individual).

La “lucha” como una práctica nueva que surge dentro de las rupturas se interpreta como una nueva condición de la identidad que se va construyendo al salir de la inmovilidad. La realidad la representan de distinta manera, como algo que se puede conquistar y cambiar, adquieren un nuevo conocimiento para interactuar en ella y con los otros de una manera liberadora. Se abre el mundo, se abre la casa, se abren posibilidades, comenta Angélica:

Se nos despertó el gusanito de la lucha y sientes que, que tu círculo no es tan chiquito ¿verdad?, tu mundo da, porque hay gente que nunca sale así como de su colonia ¿verdad?, o sea vives ahí encerradita y nada más a tus mandaditos o lo que tengas que hacer, y sientes que ese es tu mundo ¿verdad?, y pues no, es más bien grande (Entrevista individual).

En palabras de Chuy, cambiar está asociado a luchar para transformar la realidad:

Ya te digo pues, para mí sí, sí fue bien, me dieron ánimos... yo creo que yo hubiera seguido viviendo en un tejaban o como estábamos, como estábamos pues, no le hubiéramos hecho la lucha. Pero no, como que se da el cambio, las cosas se van dando poco a poco pero... si, si se logró pues (Entrevista individual).

En su conciencia de un antes y un ahora se representan como gente comprometida con su hacer. Desde el reconocimiento sobre las posibilidades que les otorga su actuar les dibuja protagónicos, como comenta Mauricio: “Estamos ahí firmes en el compromiso, apretarle al gobierno también de cuando íbamos, cuando andaba contigo antes no pos que esperanzas” (Grupo de discusión 2).

La memoria colectiva se amalgama de diversos elementos: la conciencia de su realidad, la capacidad de diálogo y la importancia de la formación, entre otros. La interrogante sobre qué seguir haciendo es consecuencia de la impronta de la acción como alternativa para modificar su situación, así lo refiere Lourdes:

Yo voy un poco a lo que dice Benito, que tomamos una formación y yo digo bueno si me sirvió, pero, para

qué, es como buscarme pues y le he buscado seguir trabajando pues, porque como que haberme quedado con eso no... no me siento a gusto, yo he buscado de un modo de otra verdad, pero sigo preguntando, ¿para qué, o qué voy a hacer pues? (Grupo de discusión 2).

Los nuevos esquemas de representación se traducen en acciones en el tiempo presente, recuerda Manolo:

Pues también es cierto pues, es lo que le queda a uno pues, yo un día andaba en el centro y había un manifestación de... no sé de qué pero también me metí yo ahí a apoyar pues, porque siente uno que, me acuerdo cuando andaba yo en esa onda pues, de alguna manera pues se ocupa hacer (Grupo de discusión 3).

Han asumido que hay otros mundos habitables, que la vida no se circunscribe al círculo marcado por el origen, salen, se trasladan, abren posibilidades, abren la imaginación, consumen otros mundos, construyen la historia, entre la vida y la muerte.

Comprender que los elementos que componen la narrativa de la historia sólo se construyen con la acción de los actores que la hacen es comprender la trama de esa narrativa. La transformación de su realidad implicó otra manera de concebir la pobreza. Tener confianza en el futuro es construir la esperanza, es tener alas, sentirse libre, con el horizonte abierto y pudiendo volar, tener posibilidad de futuro. El poder aparece como posesión, como adquisición, no sólo los otros tienen poder, parafraseando a los sujetos de esta indagación: ya se puede progresar, se dieron ánimo al sentirse juntos, imaginaron la vida de otra manera. Tener posibilidad de futuro, es tener poder que antes sólo era patrimonio de algunos, dice Chuy:

Como que ya tenía alas, como que ya me sentía con el poder de los demás, así pues como para... pues para tener progreso o futuro, a mí estas fotos ya, ya me animaba por... por la unión que había pues con la gente, mmm, ya sentía esperanza de... de tener una casita... mejor, algún día (Entrevista individual).

El espacio de la imaginación juega un papel importante en esta manera de constituirse actores, en esa manera de luchar por un lugar en la sociedad, por pelear por la inclusión; porque la imaginación es una forma estructurante de mundos compartidos; donde la memoria colectiva actúa como alteridad, se está aquí y se está en el pasado, se está solo y se siente en colectividad.

Ubicar el tema de la pobreza a partir de la construcción intersubjetiva de los participantes en organizaciones sociales, en el contexto de la globalización, puede llevar a posiciones fatalistas al reconocer la dificultad de los movimientos sociales y de las acciones colectivas de aglutinar el descontento; pero por otro lado, es importante transgredir el fenómeno aparentemente impecable de la globalización para abordarlo desde las distintas estrategias de sobrevivencia de vastos conglomerados de la sociedad que penden de un hilo del sistema, para acercarnos a sus creativas formas de resistir y de imaginar mundos mejores.

Es menester desenmascarar el concepto de globalización, desmitificarlo en su presumible homogeneidad para leerlo desde conjuntos de fuerzas y actores que se constituyen y actúan de diversas maneras, desde la superposición de tiempos, ideologías, apologías, escepticismos, fatalismos y posiciones transformacionistas. El mundo no es en blanco y negro; en la globalización subsiste la desglobalización. Desglobalización en tanto el reensamblaje de historias construidas en los intersticios de la globalización, desde la reconstrucción de la socialidad, a partir de la constitución de agencia de los sujetos en su vida cotidiana.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Trilce.
- BASCHET, Jérôme (2003). "La historia frente al presente perpetuo. Algunas observaciones sobre la relación pasado/futuro". En *Relaciones*, No. 93, México, Colegio de Michoacán.
- BAUMAN, Zigmunt (2003). *Modernidad líquida*. México, FCE.
- BOLTANSKI, Luc y Eve Chiapello (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- CHARTIER, Roger (1995). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, España, Gedisa.
- HALL, Stuart (1997). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. California, USA, SAGE Publications Ltd.
- HOBSBAWM, Eric (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI. Al cuidado de Antonio PAOLITO*. (3. "pequeño mundo global"). Crítica, Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel (1990). *El tiempo de las tribus. Impresión y encuadernación*. Barcelona, España, Tesis.
- MARTÍN, Barbero Jesús (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económico.
- MARTÍN, Barbero Jesús (2002). *Reconfiguraciones comunicativas de la socialidad y reencantamiento de la identidad*. Primer colloque franco-mexicano.
- MARTINIC, Sergio (1989). *El otro punto de vista. La percepción de los participantes de la educación popular*. Documento de discusión No. 31, del CIDE, Santiago de Chile.

RODRÍGUEZ, Salazar Tania (2003). "El debate de las representaciones sociales en la psicología social". En *Las representaciones en las Ciencias Sociales. Revista Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*, no. 93, México, El colegio de Michoacán.

RUIZ, Juan Carlos (2003). "Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación". En *Relaciones* Número 93, Invierno 2003, México, El Colegio de Michoacán.

SÁNCHEZ, Cerezo (1992). *Diccionario enciclopédico*. España, Santillana.

SÁNCHEZ, Ruíz Enrique (2002). "La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda." En *Diálogos de la Comunicación*, FELAFACS, Lima.

ZEMELMAN, Hugo (1997). "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica". En León, Emma y Hugo Zemelman (coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México, Anthropos/UNAM/CRIM (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias).

ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ

La autora es profesora investigadora del departamento de educación y valores del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Estudió la licenciatura en Psicología, una maestría en Investigación Educativa y un doctorado en Estudios Científico Sociales. Sus trabajos han girado en torno a la identidad, a los sujetos de la educación, a la intervención socio educativa y a la formación.